



MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

VICEMINISTERIO ACADÉMICO

Unidad didáctica para el mes de Octubre

Mes de la Costa Rica Pluricultural





Contenido

Unidad didáctica: Costa Rica Pluricultural	2
I-Generalidades	3
Presentación:	3
Título:	5
Tiempo probable de desarrollo:.....	5
Propósito:	5
Población meta:	5
Aprendizajes individuales y colectivos por lograr:	5
Sugerencias de actividades a desarrollar en el centro educativo en el mes de la Costa Rica Pluricultural	6
II-Sugerencias para el abordaje de la conmemoración en el mes de la Costa Rica Pluricultural	7
III-Contenidos de Apoyo.....	10
III.1 Costa Rica y sus raíces indígenas.....	10
Día del aborígen costarricense.....	10
Pueblos indígenas de Costa Rica.....	10
III.2 La cosmovisión de los pueblos indígenas de Costa Rica	11
La medicina tradicional.....	13
III.3 El 12 de octubre Día de las Culturas: respeto y disfrute por la diversidad en una República multiétnica y pluricultural	13
Antecedentes	14
De la conquista al sincretismo cultural.....	15
III.4 Día de la persona negra y de la cultura afrocostarricense	16
Geografía e Historia de la Provincia de Limón	16
Asentamientos durante la Conquista y Colonización Española.	19
Nuevos inmigrantes con la empresa ferrocarrilera.....	20



El enclave bananero.....	22
III.5 Llegada de Cristóbal Colón a Costa Rica.....	23
III.6 Día de la Mascarada Tradicional Costarricense	24
III.7 El Boyeo y Carreta	25
¿Cómo se hizo presente en nuestra sociedad esta manifestación patrimonial del Boyeo y la Carreta?	25
El boyero, la carreta y los bueyes.....	27
Partes de la carreta.....	27
El imaginario social como producto del patrimonio intangible	29
Necesidad de medidas de salvaguarda	29
Conclusiones	30
Bibliografía Sugerida	31
Anexos.....	33
Anexo 1 Narración de la casa cósmica.....	33
Anexo 2 ¿Señor, a qué se debe que usted sea de chocolate?.....	34

Unidad didáctica: Costa Rica Pluricultural

“Educar para una Nueva Ciudadanía”



I-Generalidades

Presentación:

El sistema educativo costarricense tiene un firme compromiso con el valor intrínseco de los Derechos Humanos y su necesidad de salvaguardarlos, es por ello que la Educación para una nueva ciudadanía se fundamenta en valorar y respetar las diferencias, así como utilizarlas como recurso valioso en los procesos educativos.

Concebir una educación crítica y creativa, que aporte a las personas las destrezas para combatir toda forma de discriminación y además convivir en la heterogeneidad respetando derechos y una actitud desprejuiciada hacia la diferencia es parte del accionar en que se fundamenta una nueva ciudadanía democrática y participativa.

El Ministerio de Educación Pública en concordancia con lo que establece la reforma del artículo 1° de nuestra Constitución Política al declarar el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica (Ley 9305, Gaceta N° 191 DEL 01 de octubre del 2015), tiene la claridad, de que la educación es una herramienta y un reflejo de la diversidad cultural y debe sin duda alguna alentar el diálogo entre estudiantes de diferentes culturas, creencias y religiones, contribuyendo de manera significativa a propiciar sociedades sostenibles, justas y equitativas.

De hecho, Costa Rica es un país lleno de diferencias. Aunque estemos acostumbrados o nos hayan habituado a imaginarla como una sociedad sin diferencias, Costa Rica es diversa. Somos una sociedad pluricultural y multiétnica, multinacional y plurilingüística. Los habitantes de este país provienen de muchísimos países del mundo. Si intentásemos una rápida genealogía de los costarricenses veríamos que su procedencia incluye a pueblos indígenas profundos de América, pueblos africanos, europeos, asiáticos, y de Oceanía. Las poblaciones chinas, jamaicanas, italianas, alemanas, nicaragüenses, entre muchas más, trajeron comidas, músicas, artefactos, tecnologías, ciencias, y formas distintas de entender el mundo. Religiones, teorías y organizaciones políticas, gustos, han venido de otros países junto con los migrantes y han enriquecido o hecho posible nuestras vidas. Muchas de nuestras familias son el producto de mestizajes que se fueron dando a lo largo de la historia y que no cesan ni cesarán. Junto con esas procedencias han llegado a este país formas rituales y creencias religiosas, prácticas gastronómicas, acentos, colores, lenguas, usos culturales diversos.

Además de lo anterior, debemos decir que en Costa Rica, nuestras culturas regionales, los afrodescendientes y las comunidades indígenas ya estaban muchos siglos antes de la formación del Estado. Por eso no parece razonable seguir imaginando este país como un país sin diferencias culturales.



En los centros educativos nos encontramos con estudiantes que tienen diversas nacionalidades y distintos orígenes étnicos como parte de esa heterogeneidad, lo cual representa un reto para los procesos de escolarización debido a la demanda de estrategias educativas pertinentes a las características individuales y culturales de todos los estudiantes y no solo a las de unos cuantos.

Es fundamental entonces ver el centro educativo desde las perspectivas de la educación intercultural, ésta contribuye a entender el derecho natural de las personas y tienen como propósito su desarrollo integral a través de la eliminación de las barreras que impiden el aprendizaje, así como de cualquier tipo de discriminación y exclusión, atendiendo las diferencias, las cuales pueden ser: individuales, culturales y sociales, fomentando de esta forma, la mejora escolar. Es por ello que una instancia educativa desde la educación intercultural implica una formación contextualizada que toma en cuenta las condiciones desfavorables en la que se encuentran algunas poblaciones.

Además es esencial que la educación aporte al estudiantado las destrezas e información para combatir el racismo abierto y encubierto. Los sistemas educativos pueden garantizar que el rendimiento de los grupos minoritarios sea el mismo que el de sus iguales. Cualquier segregación, exclusión o segmentación de la población impiden una vida plena y de sana convivencia de todos y todas.

Por ello se insiste en que se deben respetar las diferencias culturales, lingüísticas, raciales y/o religiosas de los estudiantes, así como valorar y utilizar las diferencias como recurso en el proceso enseñanza y aprendizaje. Además, conseguir una interculturalidad entendida como comunicación con las personas que son diferentes, convivir en la heterogeneidad respetando derechos y una actitud desprejuiciada hacia la diferencia es un deber de todas y todos.

La Unidad Didáctica que presentamos es un aporte para el desarrollo de temas relacionados con la Costa Rica Pluricultural, con el fin de que se desarrolle, en nuestras y nuestros estudiantes, la toma de conciencia y el aprecio por la gran riqueza cultural que posee nuestro país.

**Título:**

Octubre: Mes de la Costa Rica Pluricultural

Tiempo probable de desarrollo:

Un mes

Propósito:

Fomentar el aprecio hacia el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica mediante prácticas educativas interculturales.

Población meta:

Toda la población estudiantil en todas las modalidades educativas.

Aprendizajes individuales y colectivos por lograr:

- Aprecia el carácter multiétnico y pluricultural de la sociedad costarricense.
- Demuestra habilidades comunicativas para la convivencia en un contexto integral, inclusivo, intercultural y contextualizado.
- Manifiesta conciencia local y planetaria, con una visión holística y solidaria, respetuoso de la diversidad cultural.
- Vivencia y promueve prácticas inclusivas e interculturales en el entorno familiar, social y ambiental, que fortalezcan la identidad personal, local y nacional.
- Reconoce los aportes a la sociedad costarricense, de los diferentes pueblos, comunidades, personas, grupos e instituciones en diversos campos.
- Participa en la búsqueda de soluciones inclusivas e interculturales para la problemática social, económica, política, cultural y ambiental de la sociedad costarricense.
- Reconoce las celebraciones: Día del aborígen costarricense, Día de Pablo Presbere, Día de las Culturas, Día de la Persona Negra y de la Cultura Afrocostarricense, Día de la mascarada tradicional costarricense.



Sugerencias de actividades a desarrollar en el centro educativo en el mes de la Costa Rica

Pluricultural

A continuación y sin que sea una lista, ni exhaustiva ni obligatoria, se presentan actividades que se **podrían desarrollar en los centros educativos** para fortalecer las relaciones de sana convivencia en la comunidad educativa, propiciando el aprecio por la diversidad cultural de la sociedad costarricense. **Estas sugerencias requieren ser adaptadas** considerando las características del centro educativo, su contexto, población estudiantil y recursos existentes.

El abordaje de las actividades sugeridas, debe hacerse de acuerdo con los Programas de Estudio, la normativa vigente y demás insumos emanados por las instancias correspondientes del Ministerio de Educación Pública.

Es pertinente, para ello, que:

- Se desarrollen las actividades con base en los contenidos propuestos en los programas de estudios en los diferentes niveles del sistema educativo costarricense.
- Se potencie el desarrollo de habilidades y destrezas para fomentar el aprendizaje significativo y lúdico.
- El tratamiento de los aspectos teóricos se realice de manera constructiva y dinámica.
- La celebración de las efemérides se incorporen en los planeamientos didácticos a través de las mediaciones pedagógicas previamente establecidas y planificadas.
- Se propicie la participación activa del estudiantado en actividades que promueven la sana convivencia, el respeto y el disfrute de las diferencias, así como aquellas que propicien el intercambio y enriquecimiento cultural en la comunidad educativa.



II-Sugerencias para el abordaje de la conmemoración en el mes de la Costa Rica Pluricultural

Temas sugeridos para el Acto Cívico en celebración del Día de las Culturas, a realizarse el 12 de octubre dentro de la jornada laboral:

La importancia del legado cultural de los pueblos originarios, en la medicina, comidas, música, danza, arte y literatura así como de la figura de Pablo Presbere.

La llegada de los españoles a América, los impactos culturales, demográficos y sociales de la conquista, así como la gran riqueza cultural que tiene nuestro país. La educación intercultural como herramienta para promover el respeto y la sana convivencia.

El aporte en lo cultural, económico, lo político y lo social del pueblo afrocostarricense a nuestro país.

La relevancia de promover y conservar las distintas costumbres y tradiciones de la sociedad costarricense en el fortalecimiento de la identidad nacional.

Al cierre del acto cívico se puede realizar una exhibición de comidas tradicionales de las diferentes culturas nacionales o extranjeras que conforman el gran “mosaico” cultural costarricense y que incluya una breve explicación de su origen y preparación.

Actos culturales:

Se sugiere:

Declamación de poemas o leyendas indígenas, una lectura breve de un texto de alguna de las principales obras literarias de escritores latinoamericanos, así como de algún escritor afrocostarricense. (Ver en Anexo 1 “La narración de la casa cósmica”).

Se puede incluir también alguna canción o danza Bribri, Maleku, Cabécar o Ngöbe, bailes tradicionales de algún o algunos países que representan a las diferentes poblaciones de inmigrantes en Costa Rica, bailes característicos de la cultura afrocaribeña (calipso, socca, reggae roots), organizar una mascarada acompañada de la cimarrona, ya sea con algún grupo invitado de la comunidad o con la participación de los estudiantes, con máscaras elaboradas en el mismo centro educativo a través algún proyecto que se haya previsto con antelación.

Invitar a alguna persona indígena costarricense, inmigrante o afrocostarricense, para que comparta con los estudiantes diferentes expresiones de su acervo cultural.



Actividades en el aula:

Se hacen subgrupos y se les solicita a los estudiantes investigar sobre la cultura de alguno de los ocho pueblos indígenas costarricenses: Malekus, Chorotegas, Huetares, Cabécares, Bribris, Térrabas, Borucas y Ngäbe - bugle, esto con el objetivo de confeccionar un mural, *collage* o afiche de cada uno de estos pueblos para exponerlos ante los compañeros y las compañeras. Se pueden mantener expuestos durante toda una semana en el aula.

Con el apoyo de videos-documentales, noticias de periódico, estadísticas, censos, entre otros, se realiza un conversatorio con los estudiantes sobre la situación actual de los pueblos indígenas costarricenses, de la comunidad afrocaribeña, y de las personas inmigrantes en Costa Rica.

La clase se divide en subgrupos y cada uno selecciona alguno de los países con más inmigrantes en nuestro país e investiga sobre su historia, economía, geografía, costumbres, tradiciones y sus principales aportes a la sociedad costarricense. Luego comparten la información con una exposición a sus demás compañeros y compañeras.

El o la docente solicita a los y las estudiantes buscar información sobre las diferentes costumbres y tradiciones de la cultura afrocostarricense para que luego las comparta mediante una exposición a sus compañeros y compañeras en el salón de clase. Se reflexiona sobre la temática.

Durante la semana se designa un momento en cada día, para que los estudiantes lean y/o escuchen en sus aulas algún cuento o leyenda costarricense (La Carreta sin Bueyes, El Mico Malo, La Leyenda de Iztarú, La Leyenda del Turrialba, La Bruja de Escazú, La Piedra de Aserri, La Tulevieja, entre otras), luego se hace una reflexión sobre la construcción social de mitos y leyendas a través de la historia en las diferentes sociedades.

Los y las estudiantes investigan sobre costumbres y tradiciones costarricenses, donde también establezcan claramente la diferencia entre ambos conceptos.

Los y las estudiantes buscan información sobre la declaratoria del 31 de octubre como día de la Mascarada Tradicional Costarricense para analizar el propósito fundamental de dicha celebración.

El o la docente organiza una mesa redonda o (conversa en el caso de primaria) donde se analice la relevancia de preservar el sentido de pertenencia con el barrio, con la comunidad y con las raíces culturales, para fortalecer tanto la identidad local como nacional de todos los y las costarricenses.

Actividades en el centro educativo:

Se selecciona un lugar (pizarrón grande, pared, etc) del centro educativo para la elaboración de un mural o grafiti por parte de los estudiantes, donde se resalte la cultura de los pueblos originarios de nuestro país.

Se realiza durante cada semana alguna exhibición de pinturas, esculturas, máscaras, literatura, comidas, música, danza, propias de los pueblos indígenas costarricenses, esto con el objetivo de que la comunidad educativa pueda tener un contacto más cercano con el arte indígena.



Donde esto sea posible, se realizan en el transcurso de la semana, foros con indígenas hablantes y conocedores de la cosmovisión y cosmogonía indígena.

Se realizan giras didácticas a lugares de interés histórico, como monumentos o museos relacionados con la temática indígena.

Se organiza una Feria Intercultural durante toda la semana donde el centro educativo asigna los horarios para que los estudiantes puedan participar de actividades de su interés, como: clases de yoga, exhibiciones de Tai chi choan y Capoeira, danzas árabes, talleres para que los niños y niñas puedan elaborar figuras con plastilina representativas de diferentes países, entre otras.

Se realizan foros o conferencias con expertos sobre Interculturalidad, Diversidad Cultural o Sana Convivencia con la participación de toda la comunidad educativa (estudiantes, docentes, padres de familia).

Se realiza algún taller para docentes y estudiantes sobre el tema de la discriminación racial y a partir de lo aprendido se llegan a acuerdos para fomentar prácticas inclusivas e interculturales que fortalezcan la sana convivencia.

Se selecciona algún día de la semana para realizar una charla o conversatorio con alguna personalidad de la cultura afrocostarricense, ya sea en área del deporte, la política, la cultura, la literatura, etc.

También se puede organizar una cena bailable con música calipso, para toda la comunidad educativa (estudiantes, padres de familia, docentes) con platos típicos afrocostarricenses, para fortalecer los lazos de convivencia en el centro educativo.

De acuerdo al contexto, se organiza junto con la comunidad un desfile de boyeros, carretas, comparsas o topes. Se asigna responsabilidades a diferentes grupos, secciones o niveles de la institución para que toda la comunidad educativa pueda participar, y que la actividad sea todo un éxito.

Se dan espacios para la exhibición de artesanías por parte de los artesanos y artesanas de la comunidad.

Se invitan a cantautores o a folkloristas de la comunidad para que realicen alguna presentación en el centro educativo.

Se coordinan charlas o conferencias sobre costumbres y tradiciones costarricenses con expertos del Ministerio de Cultura o de centros de educación superior.



III-Contenidos de Apoyo

III.1 Costa Rica y sus raíces indígenas

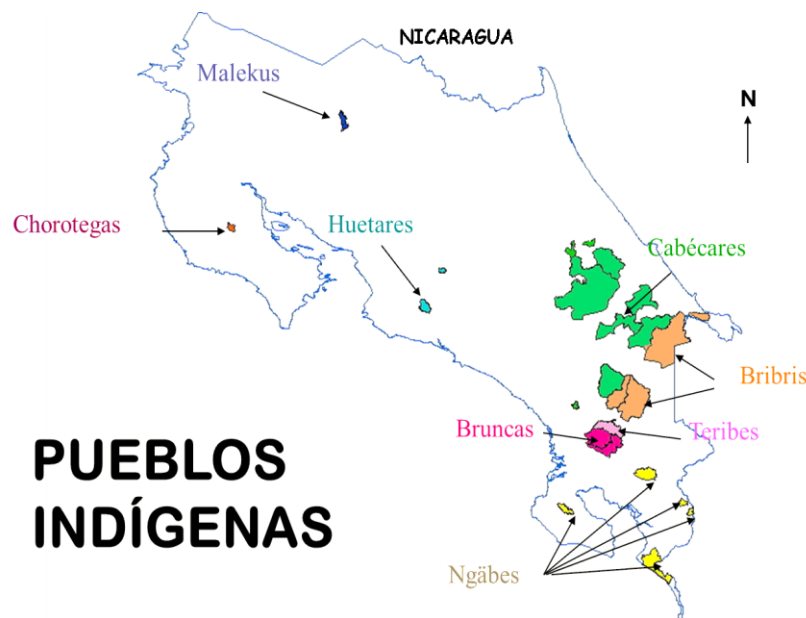
Día del aborigen costarricense

El 19 de abril de 1941 se realizó el Primer Congreso Indigenista Interamericano en la ciudad de Pátzcuaro, México. Allí, se dio un movimiento hacia una política indigenista continental, que buscaba garantizar el respeto a la personalidad y cultura de los pueblos autóctonos, rechazar la discriminación en su contra y elevar sus condiciones económicas y sociales. (Decreto Ejecutivo No. 1803-C.)

A partir de 1949, se empezaron a promulgar leyes en Costa Rica que buscaban proteger a las culturas indígenas. El 14 de junio de 1971 debido a que la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas solicitó al Poder Ejecutivo, que el 19 de abril de cada año, sea celebrado el “Día del Aborigen”, como se hacía en la mayoría de los países de América. El 19 de abril de 1971, por decreto ejecutivo No. 1803-C el Presidente de la República de Costa Rica y el entonces Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes declaran el Día del Aborigen Costarricense.

Pueblos indígenas de Costa Rica

Costa Rica es un país multiétnico y pluricultural. Se identifican 8 pueblos originarios (Bribri, Cabécar, Boruca, Chorotega, Térraba, Huetar, Maleku, Ngöbe) ubicados en 24 territorios distribuidos geográficamente en las provincias de San José, Cartago, Alajuela, Puntarenas, Guanacaste y Limón. En materia de educación, las necesidades de estas poblaciones son atendidas por 7 Direcciones Regionales de Educación. En las regiones educativas de Sulà, Turrialba y Pérez Zeledón se albergan mayoritariamente indígenas de la etnia cabécar y bribri. La Dirección Regional de Nicoya atiende un pequeño grupo de descendientes chorotegas, en el territorio indígena de Matambú. En la Región de Grande del Térraba convergen 4 grupos indígenas diferentes, los térrabas, cabécares, bribris y borucas.



PUEBLOS INDÍGENAS



Por su parte, la Región Educativa de Coto tiene a su cargo estudiantes de los 5 territorios Ngäbes y Bugles, pueblos asentados entre dos países: Costa Rica y Panamá. Una parte importante de esta población estudiantil es migrante. Similarmente, parte de la riqueza cultural de la Región Educativa Norte-Norte la brinda la etnia Maleku, ubicada en Guatuso de Upala. Finalmente, la región educativa de Puriscal, atiende población estudiantil proveniente de dos territorios pertenecientes a la etnia Huetar, localizados en las comunidades de Zapatón y Quitirrisí.

III.2 La cosmovisión de los pueblos indígenas de Costa Rica

(Tomado de: Estrada Torres, José Víctor. Cosmovisión y Cosmogonía de los Pueblos Indígenas Costarricenses. San José, Costa Rica. Ministerio de Educación Pública, 2012)

La cosmovisión corresponde a la manera de ver y concebir el mundo (el universo) en el que viven los seres humanos. La cosmovisión se forma desde el momento mismo de la concepción de la vida en el vientre de la madre, a partir de la comunidad cultural a la que pertenezca, considerándolas creencias, costumbres y las tradiciones de cada pueblo.

Dicha cosmovisión abarca tanto su forma de pensar y concebir el mundo como su relación con la naturaleza, la cual es vista no como un ente al que se le da un valor económico sino, contrariamente como una madre. La madre Tierra y la madre Naturaleza son vistas como seres vivos que sufren, que lloran y que pueden sentir el maltrato causado por los seres humanos.

El viento, el sol, la luna, las estrellas y los animales son parte de un todo. El entorno inmediato está rodeado de los guías espirituales que conviven con nosotros y de una u otra manera se comunican con los seres humanos mediante signos, símbolos, sonidos o señales que los animales u otros elementos que la madre naturaleza envía. Es así como se requiere de habilidad para poder leer, interpretar y comprender estos mensajes. Es por ello que esta habilidad es tratada en las comunidades indígenas con especial importancia.

Por otra parte, la interpretación que se hace del cosmos en el mundo indígena, es muy diferente a la interpretación que puedan elaborar personas pertenecientes a otras culturas no indígenas. Para comprender esto, basta un ejemplo: para los indígenas bribris y cabécares el cosmos se divide en tres dimensiones: el inframundo el mundo de en medio y el mundo de arriba. La construcción del Usule (casa cónica de los bribris y cabécares) es una representación de ese cosmos, los anillos que lleva dicha construcción tienen un claro propósito, ya que explica las tres dimensiones del mundo según la cosmovisión de los pueblos indígenas bribris y cabécares.

Podemos encontrar una analogía con la visión occidental cristiana. El cielo se concibe como la parte infinita, comúnmente conocida como el mundo de arriba, Por lo que, cuando fallece una persona el alma sale del cuerpo y viaja hacia el cielo en busca de Dios. En el caso de los indígenas, cuando alguien muere, el alma viaja hacia el inframundo a encontrarse con Sulá que es el creador del ser humano indígena, él es el artesano, el diseñador y constructor de las creaciones junto a Sibö.



Es por esto que para los pueblos indígenas es de suma importancia hablar de conceptos como la cosmo-existencia, cosmo-visión, cosmo-espiritualidad o la cosmo-naturaleza. Lo sobrenatural es un intercambio constante de los habitantes de los pueblos originarios, tanto así que se considera que el desequilibrio que se la haga a la madre Tierra o a la madre Naturaleza tiene un impacto negativo en el ser humano que se puede traducir en múltiples enfermedades y en desastres naturales incurables e incontrolable por el hombre.

Las señales que envía la naturaleza como el cambio de las hojas o el florecimiento de los árboles, los frutos, la época lluviosa y seca, así como la importancia de las fases de la luna, son primordiales para la cacería, la agricultura y para la construcción de una casa o para la artesanía. El pedir permiso a la madre Tierra es un valor que práctica el indígena y simboliza el respeto que todo indígena debe efectuar antes de hacer uso de la tierra.

El compartir es también un principio ético-moral con los hermanos de la comunidad, ya que es parte de cuanto se hace como agradecimiento a la madre Tierra.

En cuanto a la estructura social, para los indígenas, el núcleo familiar no está compuesto de papá, mamá y hermanos, sino que va más allá. Lo integran además, los animales domésticos y los silvestres, las plantas e inclusive las semillas, por eso es que se les guarda mucho cariño, hasta la organización clánica se desarrolla a partir de estos elementos o cuerpos, lo que permite extender la familia sin límites, hay clanes relacionados con el sol, la luna, los animales, plantas, semillas, aves, etc.



Existe también una estrecha relación entre el conjunto de los sistemas de creencias y saberes y la estructura familiar. Los pueblos indígenas suelen estar formadas por familias extensas cuyo vínculo no es exclusivamente consanguíneo, sino que está establecido en términos de la pertenencia a un linaje, en que un dios tutelar es considerado como antepasado común de los miembros del grupo.

El agua es sagrada para los indígenas, ya que ella es vida. Desde el momento de la concepción venimos envueltos en la fuente que cubre la matriz y desde allí aprendemos que el agua sirve para curar, para limpiar el alma, el espíritu y el cuerpo. El indígena valora y respeta el agua como una fuente de vida y como una fuente de muerte, es el eje central de la vida y para ella tenemos cantos sacros, plegarias, narraciones y poesías.



Los principales referentes para los pueblos indígenas, son las concepciones, percepciones, valores e insumos, generados por su cosmovisión para el mantenimiento y restauración de su bienestar. Así, las enfermedades tienen una connotación natural y están también estrechamente vinculadas con su sistema de creencias y valores. En ese sentido, en la mayoría de los pueblos indígenas, la enfermedad es resultado del desequilibrio del ser humano con su ambiente más inmediato y con las esferas espirituales, es producto de la transgresión de las normas morales o sociales.

La visión principal de la medicina indígena costarricense, particularmente de los bribris y cabécares, se basa en el concepto de la vida, que se define como la unión del cuerpo, los sentidos, el alma y la naturaleza. La salud se ve como un estado de bienestar físico, mental, social, moral, espiritual y del equilibrio cósmico. Una enfermedad no puede ser tratada en forma fragmentada, porque inclusive la enfermedad puede ser individual o colectiva.

La medicina tradicional

Los pueblos indígenas, a través de muchos años, han aprendido de la madre naturaleza que existen diversas plantas que tienen propiedades curativas, altamente efectivas para prevenir diferentes enfermedades.

Hay muchas plantas cuyas sustancias se utilizan como: la caraña, hombre grande, hojas amargas, hojas de los cítricos, jiñocuabe, sorosí, entre otras, para regular y catalizar el estómago. Otras sustancias de las plantas sirven para ducharse, otros como incienso, otras especias de plantas las utiliza el guía espiritual “Awá” para acompañar la espiritualidad y que también se complementa con los cantos sacros durante cuatro noches. En este último proceso, se guardan dietas muy estrictas según el padecimiento de las personas.

III.3 El 12 de octubre Día de las Culturas: respeto y disfrute por la diversidad en una República multiétnica y pluricultural

La llegada de los europeos al continente a partir de 1492 se dio bajo circunstancias muy especiales, que sin duda alguna marcaron la forma violenta en que este contacto se dio en la mayoría de los casos. Contacto sostenido en la violencia y el sometimiento. El origen de quienes llegaron a las nuevas tierras y las motivaciones que los movían en un mundo agitado por la necesidad desmedida de recursos, produjo una situación caótica para los vencidos. Cuando decimos origen nos referimos al contexto en que se desarrollaron los ibéricos en los más de ocho siglos de guerra por la reconquista de los territorios de la península, sin embargo, el holocausto es una realidad y una deuda histórica que los pueblos amerindios, diríamos, aún hoy padecen.



La educación costarricense busca formar una nueva ciudadanía capaz de construir sus propios conocimientos, ser críticos, reflexivos y someter a la crítica y la duda constante toda la información que nos llega desde el aula y fuera de ella, sin alejarse claramente, de inculcar la sana convivencia, el respeto y el disfrute de la diversidad. Diversidad que sin duda alguna nos hace más especiales y más fuertes.

Antecedentes

Un primer aspecto a considerar sería la denominación apropiada que podríamos asignar a este evento histórico, ya que mucho se ha cuestionado el término “descubrimiento”, sobre todo, porque a la llegada de los españoles el territorio americano se encontraba habitado, con un gran número de personas, que contaban con muy diversas formas de organización, algunas más complejas que otras, pero no se trataba de un territorio oculto, secreto o desconocido para los grupos indígenas americanos.

Tampoco, podemos ignorar el hecho de que “la llegada o arribo” de los europeos al continente americano, es uno de los acontecimientos de mayor trascendencia histórica, desde cualquier punto de vista, ya que impactó, tanto a europeos como amerindios, que directa o indirectamente se vieron afectados, desde todos los ámbitos político, social, económico, cultural, ambiental y religioso.

A partir del 12 de octubre de 1492, la vida de los habitantes americanos se transformó, ya que se rompe con el equilibrio, que durante siglos se había establecido en estos territorios. Esta llegada, responde más a una casualidad que a una acción meditada y planificada por parte de la Corona española de lograr establecer una ruta comercial que viniera a rivalizar con el predominio portugués en el campo del comercio de las especias orientales y de algunos metales preciosos, quienes gracias al dominio que ejercieron de las costas occidentales de África lograron rodear este continente y descubrir una ruta comercial que evitaba a los Turcos en las rutas habituales al continente asiático.

Luego del arribo de los europeos, el proceso de extracción de metales preciosos, oro y plata generó el incremento acelerado de expediciones, quienes sin ningún temor decidieron hacerse a la mar y explorar las nuevas tierras y las múltiples posibilidades de enriquecimiento que se ofrecían. Esto provocó que en Europa y principalmente en España, los nobles y comerciantes muy rápidamente se enriquecieran con esta abundancia de metales y recursos extraídos de las tierras americanas.

Por otro lado, las grandes unidades políticas prehispánicas, en donde se destacaron los imperios azteca e inca, perdieron su liderazgo, y su poder pasó a manos de los españoles, quienes establecieron nuevas divisiones territoriales y una estructura organizativa en donde eran ellos quienes ejercían el poder, y los indígenas pasaban al plano de siervos y esclavos de los peninsulares.

Además en el campo científico, se dieron importantes avances en el campo de la navegación, se tuvo una visión completa del mundo en donde se precisaron con mayor exactitud las dimensiones reales de nuestro planeta. Se descubrieron gran cantidad de especies animales



y vegetales, muchas de ellas comestibles que vinieron a significar un cambio importante en la dieta de europeos y americanos. Se trazaron nuevas rutas marítimas, para llegar a los distintos lugares de interés comercial en América.

De la conquista al sincretismo cultural

El contacto que se genera entre grupos culturales diversos que no se conocían, produce una serie de consecuencias en éstos, y aunque por lo general, alguna de las dos termina imponiéndose, sobre la otra, muchos de los elementos culturales del grupo sometido logran mantenerse e incluso transmitirse de generación en generación.

En esta situación particular, los indígenas americanos, llevaron la peor parte ya que fueron sometidos y obligados a asumir elementos culturales impuestos por los europeos. A este proceso se le denomina aculturación la cual se puede definir como: “...el nombre que recibe un proceso que implica la recepción y asimilación de elementos culturales de un grupo humano por parte de otro. De esta forma, un pueblo adquiere una filosofía tradicional diferente a la suya o incorpora determinados aspectos de la cultura descubierta, usualmente en detrimento de las propias bases culturales”. J. Pérez y M. Merino 2008.

En América, los españoles, debido al acceso a tecnología militar superior – entre otras cosas -, se impusieron y vencieron a la población autóctona, lo que generó un proceso de imposición cultural, en donde los españoles hicieron prevalecer su idioma, su religión, sus costumbres y tradiciones. Es importante mencionar que el sometimiento por la fuerza no era una práctica nueva para nuestros pueblos originarios. Por el contrario los grandes imperios construidos en Mesoamérica y el área andina, se sostenían sobre esta práctica desde hacía mucho tiempo.

Sin embargo, con el paso del tiempo, se ha logrado evidenciar que a pesar de lo violento de este choque cultural, muchos rasgos soportaron este impacto y aún hoy día se mantienen inquebrantables. Son muchas las manifestaciones culturales que prevalecen en la mayoría de las comunidades indígenas de nuestro continente, en donde por medio de danzas, artesanías, lenguas, historia oral, conocimientos en medicina natural y otros, se siguen manifestando y mostrando al mundo su valor.

En un marco de convivencia y respeto y de disfrute por la diversidad, y reconociéndonos como una cultura rica, multiétnica, plurilingüe, preferimos hoy ver hacia el futuro, construyendo un presente justo y sustentado en la equidad, sin perder de vista nuestros orígenes diversos.

Queremos una escuela que se reconozca en su diversidad, en la riqueza de sus orígenes, en la grandeza de sus pueblos originarios y en los grandes aportes de quienes cruzaron el Atlántico con planes de conquista, para luego ser absorbidos por una América tan extensa territorialmente como diversa culturalmente.



Hoy celebramos la vida, la diversidad, la comunión sustentando en el respeto y el disfrute de nuestras diferencias. La escuela apunta a reconciliarnos con nuestro pasado, a construir un día a día lleno de oportunidades, de revisarnos constantemente y de aceptar que la deuda histórica hoy la debemos cubrir. Para hacerlo, tenemos primero que reconocernos en nuestra diversidad, un pueblo que encuentra sus raíces en los pueblos originarios de América y de miles de españoles que hace mucho llegaron para quedarse, al igual hoy los aportes de la comunidad afrodescendiente, China y la comunidad Judía, han sido vitales para conformar este crisol que hoy es ejemplo ante el mundo.

III.4 Día de la persona negra y de la cultura afrocostarricense

Originalmente esta fecha se decretó como “Día del Negro y la Cultura Afrocostarricense”, según el Decreto Ejecutivo 11938-E emitido en 1980 durante el gobierno de Rodrigo Carazo Odio, en gran parte debido al esfuerzo del Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC) que desde 1978 propuso la creación de esta conmemoración con el fin de visibilizar a través del quehacer educativo el aporte de la población Afrocostarricense. Es en el año 2011 que la Ley 8938 estableció la denominación de esta efeméride como “Día de la Persona Negra y la Cultura Afrocostarricense”.

El 31 de agosto se celebra de muchas maneras, pero especialmente con la realización del Festival de la Cultura Negra, organizado por el Comité Cívico Cultural Étnico Negro de Limón, y el Festival Flores de la Diáspora Africana; en estos festivales semanales se realizan tanto en Limón como en el Valle Central y las actividades contenidas en estos divulgan a través del cine, la música, el baile y la comida los aportes y manifestaciones Afrocostarricense.

Conozcamos un poco de esta maravillosa cultura y de la provincia de Limón, cuna del y la afrocostarricense.

Geografía e Historia de la Provincia de Limón

Tomado de: Toponimia de la provincia de Limón / Giselle Chang Vargas. San José, Costa Rica. Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural: Imprenta Nacional, 2010.

Generalidades

La provincia de Limón se halla ubicada al este del territorio costarricense. Limita al norte con la república de Nicaragua, al noreste con el Mar Caribe, al sureste con la república de Panamá, al sur con los cantones de Buenos Aires y Coto Brus de la provincia de Puntarenas y al oeste con las provincias de Heredia, Cartago y San José.



La totalidad de la provincia de Limón se ubica en la llamada Región Huetar Atlántica del país que se extiende desde el curso inferior del río San Juan por el norte, el río Chirripó al noroeste, la región central al oeste, las altas cumbres de la cordillera de Talamanca al suroeste y Panamá al sureste, aunque realmente su litoral es con el Mar Caribe y los ríos de la denominada Vertiente Atlántica, que depositan sus aguas en ese mar.

El territorio limonense comprende 9.188,52 km² (918.852 ha), lo cual representa el 17.98% del territorio nacional y según el censo realizado por el INEC en el 2011, la población total es de 386.862 habitantes, lo que representa el 9% del total de población del país. El 57% habitan en la zona urbana y el 43% en la zona rural. La distribución por sexo es de 50.1% de hombres y un 49.9% de mujeres de los cuales 106287 hombres y 112.469 mujeres habitan en la zona urbana y 87.353 hombres y 80.753 mujeres habitan en la zona rural. Alrededor de un 11,8% de la población presenta algún tipo de Discapacidad. La configuración poblacional se caracteriza por ser la más diversa del país desde el punto de vista cultural, puesto que forma un mosaico étnico y lingüístico que es la particularidad de esta provincia, en el cual se encuentran mestizos, indígenas bribris y cabécares, negros afrocaribeños, chinos, árabes y, en menor número, los culíes o hindúes.



De acuerdo con la división político-administrativa, Limón se divide en 6 cantones y estos a su vez en 27 distritos a saber:

- Limón: Limón, Valle de la Estrella (Pandora), Río Blanco (Liverpool) y Matama (La Bomba).
- Pococí: Guápiles, Jiménez, Rita, Roxana, Cariari y Colorado.
- Siquirres: Siquirres, Pacuarito, Florida, Germania, Cairo y Alegría.
- Talamanca: Bratsi, Sixaola y Cahuita.
- Matina: Matina, Bataan y Carrandi.
- Guácimo: Guácimo, Mercedes, Pocora, Río Jiménez y Duacari.



Desde el punto de vista topográfico, la provincia de Limón se compone de llanuras (las más bajas del país) y cordilleras como unidades morfológicas.

Sus llanuras se dividen en tres secciones: las del norte que son amplias, muy bajas, suamposas y anegadizas (como las de Tortuguero y Matina); las llanuras intermontanas del sur, que corresponden a depresiones tectónicas, donde los ríos trazaron su curso y se rellenaron de sedimento fluvial (Valle de la Estrella y Talamanca) y las costeras del sur, que son muy angostas y separadas entre sí (como Cahuita y Puerto Vargas), pues aunque no exista una fila costera, las estribaciones de la cordillera llegan hasta el mar, estrechando o interrumpiendo la línea de la llanura.

Desde el punto de vista geológico, la provincia se caracteriza por la gran variedad de ecosistemas, debido entre otros a las diferentes elevaciones; se hallan rocas sedimentarias de diverso origen: sedimentos fluviales y pequeños volcanes dormidos en el área norte, depósitos sedimentarios marinos en la zona de Talamanca, así como rocas volcánicas y volcanismo eruptivo.

En Limón predomina el clima ecuatorial. Los cálidos y húmedos vientos alisios que entran al país desde el Caribe, provocan abundantes precipitaciones a lo largo del año (un promedio de 3.328.8mm), que disminuyen solo en febrero, setiembre y octubre. La temperatura promedio anual sobre las regiones más bajas (llanuras) oscila entre 27 y 30° y disminuye conforme se asciende a las regiones montañosas, registrándose hasta 0 grados en el cerro Chirripó.



También predomina el bosque tropical húmedo, con una vegetación que se caracterizó por extensas selvas que cubrían la región, pero que debido al cambio de actividad económica, provocó la destrucción del bosque, de cuyos restos quedan huellas en Tortuguero y Parismina. En el área sur de la provincia, la transformación se ha debido al mayor número de habitantes y a la explotación de cacao, banano, arroz y plátano; en general en toda la provincia, ha habido devastación ambiental, pero en la zona ha sido más aguda.

El sistema fluvial de la provincia de Limón, corresponde a las subvertientes Caribe y Norte de la vertiente del Caribe. A la primera pertenecen las cuencas de los ríos Sixaola, Reventazón, Parismina, Matina, Estrella, Tortuguero, Pacuare, Moín, Banano, Madre de Dios y Siní. También destacan ríos como: Telire, Yorkin, Coen, entre muchos otros.

A la subvertiente norte corresponde la cuenca del río Chirripó, la cual es drenada por el río de igual nombre, que nace en la confluencia de los ríos Sucio y Patria y al que se le unen los ríos Corinto, Costa Rica, Blanco y Toro Amarillo. Los cursos de agua presentan una dirección de sur a norte y de suroeste a noreste, hasta confluir en el río Colorado.

Asentamientos durante la Conquista y Colonización Española.

A mediados del siglo XV, la población autóctona de Limón estaba constituida por diversos pueblos, entre los principales tenemos: Suerres, Pococí, Tariacas, viceítas, Cabecares, Térrabas, Siguas o Mexicanos (de origen mesoamericano), Aoyaques y Urinamas, Guaymís y Doraces Ferrero, 1988:38-39), que hablaban diversas lenguas afiliadas a la gran familia macrochibcha, como el bribri o biribiri, cabécar, el térraba o teribi pertenecientes al grupo Talamanca-Barbacoa. El guaymí al grupo Dorasque-Guaymí, así como las ya desaparecidas corobicí. Voto, huetar, viceíta y urinama.

Cuando los españoles llegaron a estas tierras, la sociedad cacical o el cacicazgo era la forma de organización social fundamental e integraban en su desarrollo el conjunto de elementos políticos, económicos, sociales y mentales que la caracterizan. En la vertiente Atlántica se localizaron varios cacicazgos, cuyos nombres, en su mayoría, han desaparecido. La etnohistoriadora Ibarra señala que cerca de la costa se localizaban los cacicazgos de Suerre, Pococí (en las márgenes del río Matina), Tariaca y Talamanca.

Con Pococí se asociaban los pueblos e Buca y Pococí, Parragua, Xuana, Babagua, Chirripó, Carucaca, Querria, Auyac, Bixcara, Mixú, Picirrí y Duacarí, algunos de ellos también asociados a Tlamanca, lo que indica una estrecha relación entre ambos cacicazgos (Ibarra, 1990:37), lo mismo que con el cacicazgo del guarco, en el Valle Central y el de Suerre, que se extendía hacia la costa hasta el río San Juan y entre cuyos pueblos se mencionan Tori, Suerre y Oquti. En la costa caribeña se localizó el cacicazgo de Tariaca, cerca del actual Valle de la Estrella, conformado por los pueblos Minón, Turecaca, Duqueiba y Tariaca. Un cacicazgo importante fue el de Talamanca,



ocupado por los “mexicanos” o Duíes (del Valle del Duy11) y otros talamanqueños, que se mezclan en la documentación con los mexicanos. Entre los pueblos súbditos de este cacicazgo se mencionan Aoyaque, Chicagua (o Xicagua), Moyagua, Ciruro, Abacitada, Acteo, Ua, Cocobara, Bucacara, Meza, Cavécara, ara, Cureros, y Hebenas (Ibarra, 1990:40).

Después de Colón, otros conquistadores recorren estas tierras atraídos por el oro descubierto, a pesar de múltiples dificultades del bosque lluvioso como el acceso, el clima, enfermedades desconocidas y la falta de víveres. En una primera fase llamada conquista, se dio la expansión y enriquecimiento de los conquistadores, y con el saqueo de los tesoros de Perú, financian nuevas empresas (Lemistre, 1983:30) con impacto en la provincia de Costa Rica y específicamente en la Región Atlántica por medio de varias expediciones y fundaciones efímeras: Hernán Sánchez de Badajoz en 1539 funda la ciudad de Badajoz y el puerto de San Marcos en la boca del río Sixaola; Diego Gutiérrez en 1543 funda la Villa Santiago en la margen del río Suerre; Juan Estrada Rávago en 1560 funda la Villa del Castillo de Austria y el Puerto San Jerónimo en Bahía Almirante; Alonso Agunciana en 1576 funda en la boca del río Suerre la ciudad de Espíritu Santo o Nuestra Señora de Caribete y el puerto Suerre (Bolaños y Quirós, 1989:65)

Nuevos inmigrantes con la empresa ferrocarrilera

Tras la independencia de España, Costa Rica trató de afirmar su soberanía en la zona de Bocas del Toro, amenazada por Colombia, que en 1870 había despojado a Costa Rica de otra parte del territorio de Talamanca. Esto obligó al gobierno costarricense a crear la Comarca de Limón con el nombramiento de autoridades y el incremento del contacto con los pueblos indígenas de Talamanca (en Ferrero, 1978: xxix), en lo que podríamos encontrar el germen de una política indigenista. También se definen nuevos marcos de referencia que promueven vínculos sociales y comerciales con Inglaterra a raíz de la implantación del modelo agroexportador.

En la segunda mitad del siglo XIX, el crecimiento del cultivo del café demanda la búsqueda de otras vías para su exportación y se fomenta un doble interés en la zona Atlántica: un camino, un puerto y la búsqueda de la soberanía sobre el territorio nacional, proyectos que al concretarse traen consigo la llegada de inmigrantes de diversas nacionalidades.

Antes de estos proyectos, la dispersa población de la zona se componía de pequeños establecimientos de pescadores afrocaribeños y miskitos a lo largo del litoral; hacia adentro quedaban algunas plantaciones cacaoteras en Matina y asentamientos de indígenas bribris y cabécares en los valles de Talamanca y La Estrella.

Cabe recordar el afán de Braulio Carrillo por reabrir el viejo camino colonial de Cartago a Matina; a Juan Rafael Mora, que en 1852 habilitó el Puerto de Limón; y a José María Castro Madriz, quien en 1867 reabrió Limón como puerto principal en el litoral Atlántico.

En 1870 se constituye la Comarca de Limón, formada por los caseríos del Valle de Matina y del litoral. En 1902 obtiene el título de Provincia.

A partir de la fundación, el puerto de Limón crece con rapidez y se convierte en el eje articulador de los trabajos del ferrocarril en las tierras del Atlántico (Murillo, 1995:54): en su muelle desembarcan diferentes tipos de barcos, llegan inmigrantes de diversas nacionalidades (caribeños de Jamaica, y Barbados, colombianos, franceses, italianos, norteamericanos, chinos, alemanes, españoles, irlandeses, venezolanos, peruanos, ecuatorianos, del resto de Centro América y del país) contratados o por cuenta propia para trabajar



en la construcción del ferrocarril, y florece el comercio. Como afirma la antropóloga e historiadora Carmen Murillo:

“el puerto de Limón, abierto al Caribe y al mundo, es cada vez más cosmopolita, no solo por la afluencia de gentes y mercancías extranjeras, sino por el característico estilo de vida que presenta, en claro contraste con las costumbres del interior”
(Murillo, 1995: 54)

Con la crisis laboral, debido a la interrupción de la obra en 1874, la empresa ferrocarrilera tomó como medida dar un terreno a los lados de la línea a los trabajadores que lo desearan. Carlos Meléndez apunta que en un periódico oficial de la época se consigna que “con el deseo de evitar la salida de los trabajadores que no se pueden ocupar actualmente por la Empresa” (Meléndez (1979:76), se faculta al Superintendente a dar “a cada trabajador que desee fincarse al lado de la línea entre Limón y Campamento N°2, un terreno de 50x50 varas; prometiendo obtener del Supremo Gobierno los respectivos títulos de propiedad cuando llegue el caso” (Meléndez, 1979:76). Así arranca el tipo de asentamiento lineal, típico del paisaje de la zona.

A nivel de la construcción de los perfiles de identidad regional, Murillo destaca que éstos se trazan fundamentalmente a partir de los referentes aportados por la Compañía del Ferrocarril, lo que se ilustra en la evidente designación de topónimos en las tierras surcadas por el camino de hierro (1995:69) evidenciando a la vez la condición del Atlántico como excepción, es decir, como tierra de pobladores diferentes, de lenguas y costumbres consideradas extrañas en el resto del país. Entre la múltiple procedencia de los inmigrantes contratados, destacan los negros de las islas del Caribe, principalmente de Jamaica, los chinos, los italianos y los culíes¹³. La migración china, además de ser minoritaria respecto de la negra, fue objeto de discriminación y rechazo por parte de los meseteños, lo que explica la conformación de una comunidad cerrada. Los otros grupos minoritarios asociados a la construcción del ferrocarril dejaron una huella poco profunda en la cultura local y muchos de ellos se trasladaron al Valle Central o abandonaron el país después de 1888, año en que,



debido a las condiciones de explotación a que eran sometidos los trabajadores ferrocarrileros, estalló una huelga organizada por trabajadores italianos. Anteriormente se habían producido diversas movilizaciones como motines, rebeliones, revueltas y paros laborales, en los que participaron otras etnias.

Carlos Rosés (1979) establece varias etapas por las que pasó la construcción del ferrocarril al Atlántico: a) 1871: inicia la obra financiada por el capital inglés. Se firma el primer contrato entre el gobierno de Costa Rica, presidido por Tomás Guardia y el empresario de origen inglés Henry Meiggs; b) 1874: por falta de fondos se interrumpe la construcción, ya para entonces estaba construido el trecho entre Limón y Matina y el enlace entre las principales cuatro ciudades del Valle Central; c) 1884: se firma un nuevo contrato entre el gobierno, presidido por Soto y el empresario Minor Cooper Keith, sobrino de Meiggs, a quien el gobierno otorgó una enorme concesión de tierras públicas; d) 1890: termina la obra del ferrocarril, pero la Costa Rica Railway Company, bajo control inglés, pasa a control norteamericano por medio de la Northern Railway Co, subsidiaria de las demás empresas controladas por Keith.

Además del ferrocarril, el otro hecho que conmocionó la vida limonense –cuyas repercusiones marcan la actualidad fue la conformación en 1899 de la United Fruit Company (UFCo), primer trust agrícola del mundo (Municipalidad de Limón, 1992:37).

El enclave bananero

A finales del siglo XIX ya había una demanda de frutas tropicales y los Estados Unidos contaban con capital para invertir en ese mercado, con lo que se dieron las condiciones para otra nueva intervención del capital extranjero en Costa Rica al aunarse los intereses creados de M. Keith y el beneplácito gubernamental por ser considerado una fuente de riqueza nacional. En 1880 zarpó el primer cargamento de banano y en los años subsiguientes se fundan varias empresas, hasta que en 1889 se conforma la UFCo, cuyo poder se incrementa al obtener el monopolio de la exportación bananera.

En los últimos años de ese siglo y en los primeros del XX, se crean en Limón varias instituciones encargadas de la administración pública: en 1892, con la creación del cantón de Limón, se acuerda la construcción de varias obras a cargo de Keith, entre ellas el tajamar, el relleno, los desagües, el mercado de calles y los lavaderos municipales. En 1902, se establece la Municipalidad de Limón y





en 1912, la creación de la provincia de Limón. Sin embargo, las compañías transnacionales tenían el poder real sobre la vida de Limón, la cual giraba en torno a una actividad: la bananera. La prosperidad social era fruto directo de la escasez o abundancia de la demanda e contratos de la compañía norteamericana.

Como se señala en el libro *Luchas y Esperanzas. 100 años de historia doble e inconclusa del cantón de Limón, 1992*, las compañías no solo controlaron la producción bananera y la actividad social de Limón, “sino que configuraron la multietnicidad y la estructura social a partir de allí” “Municipalidad de Limón: 65) La posición laboral en la Compañía definía el lugar que un individuo podía ocupar en la escala social, condicionado al grupo de procedencia étnica. Esta situación permite considerar que en la zona se desarrolló un enclave económico, social, político y hasta lingüístico, podríamos suponer, ya que más que el español, la lengua que circulaba era el inglés en sus diversas variedades: estándar entre los jercas de las compañías y criolla entre los trabajadores negros, que fueron la mayoría¹⁴, hasta la segunda década del siglo XX, en que el Congreso de Costa Rica tomó medidas que debilitaron el poblamiento proveniente del Caribe insular y cobra fuerza el grupo de trabajadores hispano-latinos (Carvajal, 1987:64).

El geógrafo Guillermo Carvajal califica la plantación bananera como un paisaje cultural heterogéneo, pues como sucedió con el ferrocarril, la oportunidad de empleo atrajo a trabajadores de múltiples nacionalidades, a lo que se suma el hecho de que, una vez terminado el Canal de Panamá en 1913, la UFCO trajo muchos obreros jamaíquinos, quienes establecieron pequeñas comunidades a lo largo del ferrocarril, en muchas de las cuales prevaleció la cultura autóctona, sus costumbres y la lengua inglesa (Carvajal, 1987:62). En los asentamientos de la población de Puerto Limón, se observan las normas racistas debido a que:

“se constituyeron dos barrios para los negros: Cieneguita y Jamaica Town, que hoy se llaman Barrio Cristóbal Colón y Barrio Roosevelt. En el centro de Limón vivían todo el resto de la gente, negros también, pero había una cierta tendencia a que solo en Cieneguita y Jamaica Town vivían confinados” (Municipalidad de Limón, 1992: 62).

III.5 Llegada de Cristóbal Colón a Costa Rica.

“En el cuarto viaje que realizó Cristóbal Colón al continente americano, descubrió –para ellos-, lo que luego llamaríamos Costa Rica. El propósito del Almirante en esta travesía era encontrar una ruta para comunicarse con Asia. La búsqueda del llamado estrecho dudoso.

Cuenta la historia que, Cristóbal Colón salió del puerto de Cádiz el 11 de mayo de 1502, a realizar el cuarto viaje a América. En este recorrido estuvo en Cuba y Jamaica. Descubrió en este continente la isla Guanaja, cerca del Golfo de Honduras. Continúo su viaje por la costa atlántica. El 25 de septiembre fondeó entre la isla Quiribrí y el puerto Cariaí.



“De acuerdo con las distancias consignadas en el derrotero del escribano Diego de Porras, compañero del Almirante, es indudable que Cariaí se hallaba en territorio de Costa Rica y se ha demostrado que la situación de este lugar corresponde a la del puerto Limón. La isla Quiribrí se conoce hoy con el nombre de la Uvita.” La República. 1982.

De acuerdo a documentos consultados Colón estuvo en Cariay diecisiete días para reparar los barcos y para que su tripulación descansara. Sus compañeros estaban enfermos y extenuados por la fatiga del viaje. Colón le llamó a esta isla La huerta, por el parecido a un vergel deleitable, según Fray Bartolomé de las Casas. El 5 de octubre sale Cristóbal Colón con dos indios para que lo guiaran, según el autor, esto quizá fue el origen del odio contra los españoles de los naturales de aquella región”.

En el caso particular de Costa Rica, la posterior conquista fue tardía, y sin duda los procesos de desestructuración de las formas de organización indígena, al igual que en el resto del continente, tuvieron un efecto devastador; sin embargo, también es importante reseñar que la conquista nunca fue total. Las regiones Talamanca adentro siempre se convirtieron en un pendiente para los españoles en este territorio indómito.

Las sublevaciones, rebeliones y batallas fueron muchas durante la colonia. Valientes como Cocorí, Garabito y Presbere, entre muchos otros, defendieron sus formas de vida hasta la muerte misma. El escenario idílico que muchos nos presentan es tan impreciso por no decir falso, como algunas de las imágenes difundidas por la leyenda negra americana, hoy cuestionadas e inclusive, algunas del álbum de Figueroa.

III.6 Día de la Mascarada Tradicional Costarricense

La mascarada tradicional costarricense es una tradición popular de Costa Rica que tiene raíces en la época colonial del país, y que en la actualidad continúa muy vigente. Su origen parece ser producto de prácticas festivas coloniales y amerindias. Se encuentra relacionada con la festividad española de los gigantes y cabezudos, con influencias de comunidades indígenas autóctonas, lo que le da a su origen un carácter pluricultural y sincrético. Los distintos personajes representados en las máscaras reciben localmente el nombre de mantudos o payasos, y se caracterizan por pasearse por las calles de los pueblos durante las diversas festividades populares o religiosas y turnos, persiguiendo a los asistentes, bailando al son de música de cimarrona y acompañados de fuegos artificiales.

Fue un 31 de octubre de 1996, que por iniciativa del Comité Cultura Aqueserrí, del cantón de Aserrí y artesanos locales, se organizó un pasacalles de mascaradas tradicionales por las principales vías de este cantón josefino. El objetivo de esta actividad era contrarrestar otro tipo de festejos ajenos a la cultura costarricense, como lo es la celebración del Halloween, además de reforzar el sentido de identidad del



pueblo, aprovechando que es frecuente representar en los mantudos a distintos espectros de las leyendas costarricenses, llamados espantos, como la Llorona, el Cadejos, la Segua, las brujas y otros. Al año siguiente en 1997, mediante Decreto Ejecutivo N° 25724, se declaró al 31 de octubre el Día Nacional de la Mascarada Tradicional Costarricense.

III.7 El Boyeo y Carreta

(Tomado de Cartín Obando Jorge, Propuesta de Unidad Didáctica: El Boyeo y la Carreta como patrimonio intangible de la humanidad según la Declaratoria de la UNESCO).

¿Cómo se hizo presente en nuestra sociedad esta manifestación patrimonial del Boyeo y la Carreta?

Durante la época colonial la situación de aislamiento crónico respecto al poder central, representado por la capitanía guatemalteca, la escasez de metales preciosos como el oro y la plata, las vías de comunicación en mal estado por las inclemencias del tiempo; impusieron duras condiciones a las actividades económicas propias de la población del valle intermontano central costarricense.

La carreta llegó a Costa Rica desde el siglo XVI bajo la forma de cureña, que era nada más hecha de troncos, palos y cañas, usada para el traslado de madera originalmente.

El espacio físico del valle Central era un medio adverso para medios de transporte pesados debido a la presencia de montañas, hondonadas, lluvias torrenciales y ríos de amplio caudal propios del trópico, que anegaban constantemente los suelos.

La actividad ganadera, estuvo destinada principalmente a la cría de mulas y en muy pequeña escala a la de bueyes para ser utilizados en las labores agrícolas como animal de tiro. Sin embargo, las yuntas de bueyes unidas por el yugo fueron un apoyo fundamental para el agricultor, al momento de poner en movimiento las pesadas rejas y arados para surcar sus campos de labranza, y para hacer girar las muelas del trapiche con que se muele la caña de azúcar para extraer su jugo. Asimismo, y a pesar de que los caminos no eran propicios para el uso generalizado de carretas haladas por bueyes, es un hecho que tanto unas y otros se hicieron presentes durante el período colonial costarricense, donde cumplieron relevantes funciones productivas. En este sentido, el uso de la carreta estuvo restringido a pequeños círculos donde las vías de comunicación lo hicieron posible. (Carrillo, Castro y Murillo, 2009: 17).

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el polo de crecimiento económico de Costa Rica se desplaza del este hacia el oeste, o sea, de Cartago y sus alrededores, hacia San José, Heredia y Alajuela, debido al aumento de la producción tabacalera. Esto sin dudas incide en la ampliación de las unidades de producción agrícola y también en los principales núcleos de población.



El transporte en carreta se hace indispensable en este tipo de poblamiento del valle Central. El carácter disperso de los poblados necesita de un medio de locomoción efectiva, para trasladar las cosechas de granos, la caña de azúcar y la madera de los trapiches y de vuelta llevar desde tapas de dulce y el bagazo como alimentación del ganado.

Durante el siglo XIX el crecimiento económico del valle central vino en aumento debido a los cambios introducidos en el medio agropecuario mediante la incorporación del café. El café fue el motor del crecimiento económico. Pese a las diferencias sociales que promovió el café, se puede afirmar que hubo una unificación del aparato productivo y la comunidad costarricense superó las diferencias regionales y asoció los intereses de los agroexportadores con los de los productores directos, artesanos y jornaleros que vieron aumentar sus ingresos y la calidad de vida, cuando lograron adaptarse bien a las nuevas condiciones económicas.

Igualmente las carretas se convirtieron en el símbolo del traslado del “grano de oro” hacia los puertos de embarque del producto para ser llevado a Europa. Diariamente como lo testimonian algunos viajeros europeos de la época, los caminos se veían surcados por desfiles de centenares de carretas que llevaban el cotizado grano.

La carreta se convirtió en medio de subsistencia para las familias campesinas, dado que permitieron ingresos extras que permitían la manutención de los miembros del hogar. Para el campesinado el adquirir carretas, animales y aperos sirvió como forma de acumular bienes, que bien podían usarse como venta en caso de urgencia o como prenda para establecer alguna hipoteca. Incluso se habían convertido en bienes heredables de padres a hijos, por lo cual brindaban una relativa estabilidad.



Carreta con rueda macizas sujetadas con trabas de madera. Nótese la sierra manual que lleva amarrada al costado. Santa Cruz, Guanacaste, en: Dobles, Murillo y Chang, 2008: 133. Participó el 25 de julio, Día de la Anexión. Santa Cruz de Guanacaste



Como todo medio de transporte hecho por los seres humanos la carreta comenzó a tener modificaciones a lo largo del tiempo. En el valle Central la carreta comenzó a experimentar cambios para modificar sus partes con la idea de poder llevar la carga de leña, el café, “grano de oro”. A partir de comienzos del siglo XX, empieza a decorarse al verse desplazada por otros medios de transporte. De esta forma comienzan a surgir diferentes formas de llevar a cabo la decoración del exterior de la carreta de acuerdo a la zona geográfica particular, entre las que se pueden enumerar Cartago, Desamparados, Higuito de Desamparados, Aserrí, Escazú, Puriscal, San Ramón, Sarchí, entre otras.

La tradición de pintar y engalanar las carretas comenzó a principios del siglo XX. Originalmente, cada región de Costa Rica tenía su propio diseño, lo que permitía identificar el origen del boyero por los motivos pintados en las ruedas. A principios del siglo XX, flores, rostros y paisajes en miniatura empezaron aparecer al lado de los motivos que representaban estrellas puntiagudas. Se organizaron concursos anuales para premiar a los artistas más creativos, costumbre que aún perdura hoy día. (La tradición del Boyeo y la Carreta en Costa Rica (2014).

En: http://www.patrimonio.go.cr/patrimonio/inmaterial/Declaratorias_Mundiales/Tradicion_del_boyeo.aspx).

El boyero, la carreta y los bueyes

La exclusividad de esta declaratoria como Obra Maestra del Patrimonio Intangible de la Humanidad está ligada a la relación entre boyero, carreta y bueyes y así es como prevalecen en el imaginario social costarricense.

Los campesinos costarricenses, al mando de su carreta y junto a sus fieles bueyes, han ejercido el oficio del boyeo por generaciones. Un oficio aprendido desde la infancia, junto a su familia. Son los hombres, principalmente, quienes heredan la tradición del boyeo, sin embargo, las mujeres siempre han participado de la tradición y en los últimos años han asumido un liderazgo importante.

Partes de la carreta

El yugo

El yugo se compone de distintos elementos, los cuales se denominan de modo diferente según la zona de donde provenga y de las tradiciones familiares de los usuarios o fabricantes.

Una de sus partes más importantes son las muescas o parte central superior del yugo, las cuales están destinadas a facilitar el engarce de las amarras de la carreta o arado, dichas muescas pueden tener forma de M, llamada mariposa o por otro lado imitar la forma de pezuña del ganado.

Otra de sus partes es la valona la cual se utiliza de forma recortada para cubrir el pescuezo o nuca de los bueyes y la “camella”, “cadena” o “palote” que corresponde a las salientes a los extremos del yugo.

Los Aperos

Se llama “aperos”* a los implementos de trabajo manejados por el boyero en sus distintas labores o actividades.

Los aperos del buey están constituidos por: A- Las frenteras, utilizadas con el propósito de “defender al buey de las fajas”, es decir, para que las fajas usadas para sujetar el yugo a sus cachos. B- las punteras o botones que se les colocan a los animales en los cachos, como adorno, y, C- Las fajas o correas para amarrar el yugo a la testuz de los bueyes.

Además, la carreta se compone de las siguientes partes: bastidores (piezas de madera ensambladas), paraleles (son ocho piezas o soportes distribuidos cuatro por cada lado); matabuey (pieza que se extienden de manera longitudinal y sostiene la armadura de la base); tablero (tablas de grosor grueso a los costados cerrando el cajón); compuerta (dos tablas corredizas ubicadas en la parte tanto delantera como trasera, dichas compuertas a su vez van decoradas con dibujos debidamente pintados); timón (pieza que articula longitudinalmente el conjunto y le da soporte); sobrecajón (pieza opcional sobre el cajón que sirve para aumentar la capacidad de carga); rueda (soporte de rodaje de dicho transporte); bocina (tubo cónico ajustado al eje); aro (pieza de hierro, madera en forma de circunferencia). (Carrillo, Rodrigo; Castro, Willian; Murillo, Tobías., 2009: 52)

La rueda también va experimentar cambios. En un principio estaba compuesta de radios (varillas que unían el eje con el aro de la rueda) o en una sola pieza. Luego se implementó la rueda de tres partes de madera. Posteriormente, este diseño se mejoró a uno realizado con dieciséis cuñas, ajustadas por un aro de hierro para evitar que la rueda sufriera de atascos en el fango.

El llamado “cantar de la carreta” es un sonido emitido por su bocina y su eje. Este armonioso sonido especial en cada carreta, distinguía al dueño y alertaba a los conocidos a su llegada. Era igual de importante que el decorado, a la hora de escoger una carreta. Esto ha inspirado a escritores y poetas, a lo largo del tiempo. (Montero, Eduardo. 2010. El boyeo: tradición y cultura costarricense. En: <http://eduardomontero1979.blogspot.com/2010/08/la-tradicion-del-boyeo-y-la-carreta-en.html>).



Carreta ornamentada según la modalidad Puriscal.



El imaginario social como producto del patrimonio intangible

Definitivamente la actividad del boyeo y la carreta costarricenses han logrado tener un lugar interesante en el medio nacional, dado que esta tradición se mezcla no sólo a los cantones del país en los cuales más se logra apreciar su presencia. Dicha tradición se asocia con las actividades religiosas, es decir con las festividades del Santo Patrón de algunas comunidades, en las cuales tiene lugar la infaltable presencia de los boyeros y sus carretas

El boyeo es un proceso que consta de diferentes etapas que se relacionan unas con las otras o se realizan simultáneamente, además implica un conjunto de saberes, que suponen entre otros: la percepción e intuición para seleccionar el animal que reúne los requisitos para ser el mejor buey; la capada, es decir, el rito de castración por el cual adquiere su condición de buey; el amansamiento del animal; los cuidados para mantener o mejorar el estado de salud y de ánimo del animal y finalmente, el saber guiarlo, es decir poder aprovechar la potencia del animal en su medio de trabajo sin lastimarlo.

Todos estos conocimientos constituyen manifestaciones de saberes, artes, pensamientos y emociones que se han venido tejiendo a lo largo de generaciones

Necesidad de medidas de salvaguarda

El objetivo del proyecto de salvaguardia es contribuir a revitalizar y preservar la tradición del boyeo y las carretas en Costa Rica mediante la educación y las actividades de sensibilización, dar poder a los boyeros y a las organizaciones de artesanos y elaborar un inventario de las actividades de investigación. Se establecerá una red nacional para salvaguardar y revitalizar la tradición y se organizarán talleres de formación sobre la gestión cultural y la gestión de recursos para los miembros de las organizaciones de boyeros y los artesanos. Se creará un inventario digital que contenga las diversas expresiones de la tradición de las carretas y un manual práctico que describa los procesos técnicos y artísticos que intervienen en la fabricación y la ornamentación de las carretas. Un objetivo del proyecto consiste en dar realce a las capacidades de los boyeros y de las organizaciones de artesanos para proponer y manejar las actuales y futuras actividades de salvaguardia en cooperación con el gobierno, la sociedad civil y el sector privado. Además, el plan propone sensibilizar al público acerca de la importancia de esta tradición. (Montero, Eduardo. 2010. El boyeo: tradición y cultura costarricense

En: <http://eduardomontero1979.blogspot.com/2010/08/la-tradicion-del-boyeo-y-la-carreta-en.html>).



Conclusiones

Los sentidos culturales propios del boyeo y la carreta costarricense son singulares y únicos. Con el compromiso de su salvaguardia y revitalización, Costa Rica enriquece el panorama cultural mundial. Consecuentemente, la pérdida o erosión de esta relevante expresión, será también una deuda asumida como nación, ante la humanidad toda. En un mundo de cambio trepidante, donde los vientos de globalización amenazan con desdibujarnos como nación, esta tradición -fiel exponente de la rica veta identitaria que es la cultura costarricense en su conjunto- brinda la oportunidad de dibujar coordenadas temporales y espaciales que aporten un anclaje de referencia a la joven ciudadanía. Con este anclaje claro, las nuevas generaciones podrán desplegar sus alas y expandir sus horizontes hasta el infinito, sin el riesgo del desarraigo, a sabiendas de sus orígenes y de la sociedad y cultura en que se ubican. (Carrillo, Castro y Murillo, 2009: 5-7).



Bibliografía Sugerida

Biblioteca Nacional “Miguel Obregón Lizano. Departamento de Investigación y Bibliografía. (2002). V [i.e. Quinto] centenario de la llegada de Cristóbal Colón a Costa Rica: 1502-2002. Consultado el 26 de julio de 2016. De <http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/bibliografía/bibliografías/Bib%20V%20Centenario%20Colon.pdf>

Booth, T. y M. Ainscow (2002). Índice de Inclusión: desarrollando el aprendizaje y la participación en las escuelas. Santiago de Chile: unesco-orealc.

Carrillo, Rodrigo; Castro, Willian; Murillo, Tobías. (2009). Unidad didáctica la tradición del boyeo y la carreta en costa rica: obra maestra del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad. Boyeros, bueyes y carretas. San José, Costa Rica (material mimeografiado), Ministerio de Educación Pública.

Chieh, L. y E. Vázquez. (2009). Schools consultants as agents of social justice for multicultural children and families. *Journal of Educational and Psychological Consultation*, vol. 19 (1), 26-44.

“Descubridores de Costa Rica.” *La República. Suplemento.* (San José, C.R.), 23 de setiembre, 1982, p.21

Díe, Luis. (2012). *Aprendiendo a ser Iguales. Manuel de Educación Intercultural.* Valencia, España: CEI MIGRA.

Fallas Barrantes, Marco Antonio. “Cristóbal Colón descubrió Costa Rica hace 480 años”. *La Nación. Suplemento.* 12 de octubre, 1982, p. 1C.

García, N. (2006). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad.* Barcelona: Gedisa.

Montero, Eduardo. 2010. El boyeo: tradición y cultura costarricense. En: <http://eduardomontero1979.blogspot.com/2010/08/la-tradicion-del-boyeo-y-la-carreta-en.html> Documento recuperado: 27/10/2014.

Parrilla, A. (2003). La voz de la experiencia: la colaboración como estrategia de inclusión. *Aula de innovación educativa.* Mayo, vol. xii (121), 43-48.

Proyecto de Ética, Estética y Ciudadanía (2013). *Programas de Estudio: Estudios Sociales y Educación Cívica. Primero y Segundo Ciclos de la Educación General Básica,* San José, Costa Rica, MEP: Imprenta Nacional.



República de Costa Rica. (2016). Educar para una nueva ciudadanía. Programas de Estudio Educación Cívica. Tercer Ciclo de Educación General Básica y Educación Diversificada. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

República de Costa Rica. (2013). Proyecto de Ética, Estética y Ciudadanía. Programas de Estudio Estudios Sociales y Educación Cívica. Primero y Segundo Ciclos de la Educación General Básica. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional.

Sequeira, Wilder y Cartín, Jorge (2004). Reflexiones y sugerencias didácticas para el proceso de enseñanza-aprendizaje de los Estudios Sociales. Programa de Mejoramiento de la Calidad Educativa (Circulación limitada), San José, Costa Rica: MEP-ICER.

UNESCO. (2006). Directrices sobre Educación Intercultural. Francia: Unesco.



Anexos

Anexo 1 Narración de la casa cósmica.

Sibò inició la construcción de la gran casa cósmica, Ùsulë, cuando aún no había tierra, cuando aún todo era oscuro, todo era roca. Dios pensó en el hombre, en los clanes (se' ditsò). Para preparar su casa y la de los Bribri utilizó a los seres del inframundo, de nopàkto, a los suléyabí, quienes tenían forma humana. Así un día organizó, y llamó al Sini'Blu' jefe de los chanco monte a limpiar y preparar el terreno, e hizo también los trazos circulares, y puso las marcas para los 8 postes, las bases de nuestra cosmovisión. El primer poste central lo sembró el rey zopilote öló blu Uchí, ayudado por el rey del tigre Namù blu' seres fuertes del aire y de la tierra, protectores del ambiente. El rey armadillo Tsawì blu' se encargó de hacer los huecos para los postes que forman el círculo, mientras el rey zopilote colocaba los postes y el rey tigre le daba firmeza a los 8 postes, el mono colorado Sàl blu' extendió los bejucos, que eran grandes culebras que unían y conformaban los arcos cónicos, y sus ojos formaban las estrellas. El rey araña Ók blu' puso las varitas delgadas alrededor, todo en forma circular, como teje la araña. Los Irò pusieron sus hermosas alas como suitas, como techo, y las amarró con bejucos que eran culebritas delgadas, y sus ojos estrellitas del universo. El abejón serrucho (dòni) cortó las puntas que sobresalía. Cuando los animales concluyeron la casa de Sibö, danzaron dirigidos por Irò Blu', celebrando la creación de la casa cósmica. Por eso el Bribri agradece a Sibö danzando y cantando (Bùklök) en forma circular, recordando a los animales constructores. Los animales al ver la belleza de la casa de Dios y de sus hermanos los Bribri, pensaron robarla, pero Dios descubrió sus intenciones, por eso los envió allá, en lo profundo de la tierra. Solo el hombre puede escalar, aspirar lo alto. Así se construyó el Ùsulë, y así festejó la creación desde Sulàyöm.

Personajes que participaron en la construcción: ejemplo; tsawì (armadillo), namù (tigre), sàl (mono), ók (araña), tkabè (culebra), öló uchí (zopilote), irò (gavilán norteño).

Lugares del cosmo (ká) : ká dióshet, ká aíshet, ká i'ki.



Anexo 2 ¿Señor, a qué se debe que usted sea de chocolate?

Duncan, Quince. Un Señor de Chocolate. Treinta Relatos de la vida de Quince.

Llegamos tarde a la casa en la que se hospedaría. Era el otoño aún, por lo menos en los libros. Para mí eso era más que invierno, pues hacía un tremendo frío en esa parte norteña del Canadá.

La señora muy acogedora, muy amable. Nos sentamos a la mesa y a comer, mi acompañante y yo. Comida deliciosa, abundante. Estábamos siendo atendidos espléndidamente por la anfitriona, que no encontraba qué más hacer para que nos sintiéramos acogidos.

Dos niños. Toda la familia piel de nieve. Pero había calor en ese hogar, sin duda, y contagiaba. El mayor de los hijos tenía la edad suficiente para emular la cortesía de su madre. Saludó con mucha formalidad y nos acompañó un rato, para luego irse a lo suyo. Pero el menor, de unos cuatro o cinco años, nos miraba desde la puerta que da a la cocina sin atreverse a salir a pesar de la insistencia de su madre.

Cuando terminó la cena me senté en el sofá. Sobre la pared, impecablemente reluciente un poster de Martin Luther King, cosa curiosa en una familia blanca canadiense de tierra adentro.

Finalmente logre contacto visual con el niño. Primero una mirada tímida y poco a poco una sonrisa y después de una señal de “ven acá bandido que te atrapo” y estaba a mi lado.

Desde el rincón en su silla, la bebida humeante aún en la taza, la madre miró con satisfacción, pues estaba pasando lo que ella quería. Podía ahora sentir que su hospitalidad era total.

El niño me miró desde su profundo azul, desde sus mechales de maíz, desde su inocencia y se atrevió. Es obvio que le costó hacerme la pregunta. Y la hizo en tono alto, sin titubeos:

-¡Sir, why are you chocolate?

La risa mía y la congoja de la madre y la expectación de todos los que estaban allí. El niño quería saber por qué yo era de chocolate.

-Ven y te lo explico-dije, y se sentó en mis regazos para escuchar la cajonera perorata sobre Dios y la diversidad natural como riqueza, como recurso de sobrevivencia.



El niño comprobó que mi piel era firme, que no era de chocolate, y dándose por satisfecho se fue a jugar.

La señora nos contó con pena cómo construyó desde sus prejuicios su propia estrategia para enfrentar la posibilidad de que entre los visitantes hubiese una persona de piel negra y que le tocara a ella hospedarlo.

En efecto, compró y colgó en su sala el retrato de King y les dio una charla a sus hijos sobre la existencia en el mundo de personas de diferentes colores. Jamás había visto a un negro. Es más, probablemente nunca había visto a una persona no blanca, salvo furtivamente por la calle a algún indígena canadiense. Y les explicó que en presencia de los visitantes de cualesquiera características fenotípicas, ellos, deberían actuar más completa normalidad.

Desde luego que el mayor de sus hijos estaba en edad de dramatizar su parte del juego, de ser amable con el extraño, de ayudar a la madre a superar sus temores de que sus hijos fuesen a salir huyendo perseguidos por el pánico al encontrarse con un negro en la sala.

Pero el pequeño demostró esa noche con su espontánea y sana curiosidad ante la novedad, que el racismo no es natural.

“El racismo no nace. El racismo se hace”.